

En los orígenes de SEPAR

F. Coll Colomé

Barcelona

Casi al mismo tiempo que el Comité de Redacción de nuestros ARCHIVOS me solicitaba un artículo sobre esta temática, estaba escribiendo el último capítulo sobre la historia de SEPAR. Libro ya finalizado, pero cuya presentación no se llevará a cabo hasta mayo de 1992 para que coincida con el XXV aniversario de la fundación de nuestra Sociedad.

En esta historia encontraréis la evolución de diversas etapas de nuestras dos especialidades y un capítulo dedicado al nacimiento de SEPAR, en cuya génesis tanto tuvo que ver el éxito de ARCHIVOS en los que se podían comprobar las inquietudes de los especialistas de aquellos tiempos que querían abarcar temas que no fueran limitados por los estatutos que marcaba la Asociación para el Estudio de los Bronquios.

En la primavera de 1962, en la asamblea de la VII Reunión de la AIEB celebrada en Bilbao, el Dr. Guallar Segarra solicitó que Valencia fuera sede del VIII Congreso, proponiendo al Dr. Velasco Belausteagui como presidente. Ambas propuestas fueron aceptadas por unanimidad.

La VIII Reunión se celebró en mayo de 1963, en la Facultad de Medicina de la ciudad del Turia y en ella se produjeron dos hechos que habrían de tener gran trascendencia en la vida de nuestra Sociedad.

El primero fue la presentación de la segunda ponencia por parte de unos jóvenes neumotisiólogos: Agustí Vidal, Cornudella Mir, Martí-Leonart y Salvadó Guiu sobre "Exploración funcional pulmonar prequirúrgica".

El interés por la fisiopatología respiratoria había nacido. Los broncólogos habían abierto las puertas a unas técnicas y unas instalaciones que habrían de ser fundamentales en el futuro para la institucionalización de nuestras especialidades.

La integración de los asociados de la AIEB en este campo fue entusiasta desde el primer día. El Dr. Lemoine me comentaba con cierta envidia "están tocando ustedes, los españoles, unos temas que a nosotros nos están vedados".

El segundo hecho que sucedió en el Congreso de Valencia fue menos agradable. El Dr. Tapia, presidente de la Sociedad desde su fundación, cedió la presidencia al Dr. Blanco Rodríguez completamente con-

vencido de que los cargos directivos debían renovarse para dar entrada a nuevas iniciativas y formas de trabajo. No hubo manera de disuadirle y aquel hombre que había sido el padre y alma científica de la Sociedad pronunció un último discurso de despedida en el banquete de clausura. Los aplausos que le dedicaron todos los congresistas puestos en pie fueron el más cálido homenaje que el Dr. Tapia había recibido en su vida.

Cuando al finalizar el acto le acompañé a su hotel, triste y emocionado, el Dr. Tapia me decía: Col (nunca logró pronunciar bien mi apellido) "lo hemos conseguido, esta sociedad será dentro de unos años una de las más prestigiosas de nuestro país". El presagio de aquel hombre serio y escéptico creemos que se ha cumplido.

El éxito del VIII Congreso animó a nuestros compañeros valencianos a presentar un proyecto de editar una revista que recogiera los principales trabajos científicos que se presentaban en las reuniones tal como venía realizando *Les Bronches*, publicando las ponencias y comunicaciones de la AIEB internacional.

A principios de noviembre de 1963 me llamó por teléfono el Dr. Blanco Rodríguez consultándome el proyecto valenciano y convocándome a una comida de trabajo en Madrid con los Dres. Guallar Segarra y Altabella Sanjuán. El encuentro tuvo lugar el día 16 del mismo mes. El entusiasmo con que presentaron el proyecto nuestros colegas de Valencia nos convenció rápidamente, aunque éramos conscientes de que carecíamos de la financiación adecuada.

En un principio, los cuatro gestores creíamos que la revista debía publicar prioritariamente las ponencias y comunicaciones de las Reuniones siguiendo la línea de *Les Bronches*, pero en el futuro debía prever dar mayor amplitud a trabajos originales, e incluso procedente de médicos no vinculados a la sección española del AIEB.

En la misma sección se discutió el nombre de la publicación. Blanco Rodríguez propuso *Revista de Enfermedades del Tórax* y yo el de *Los Bronquios* para que fuera la única publicación nacional que se equiparara a su homóloga internacional. Guallar defendió con gran énfasis el de ARCHIVOS DE BRONCONEUMO-

LOGÍA con lo que la revista estaría ligada a la vida científica de una entidad de más amplios horizontes. Los argumentos del Dr. Guallar nos convencieron y el tiempo ha demostrado lo acertado de esta decisión como veremos más adelante.

Tras ímprobos trabajos de Guallar y con la ayuda de los laboratorios Liade, único anunciante, se reparó el primer número a los asociados en abril de 1964. En la portada constaba que la revista era el órgano oficial de la sección española de la AIEB (fig. 1).

En la primera página de la nueva revista aparecía una presentación escrita por el presidente de la Sociedad Blanco Rodríguez, en la que daba cuenta de las principales gestiones realizadas y de los objetivos de la publicación. A continuación se exponía el trabajo de la segunda ponencia del Congreso de Valencia "La exploración funcional pulmonar prequirúrgica" por los Dres. Agustí, Cornudella, Martí-Lleonart y Salvadó, a la que seguían cinco comunicaciones presentadas en dicha Reunión.

Finalmente, aparecían en este primer número varios resúmenes de trabajos publicados en *Les Bronches* y un índice bibliográfico de revistas de la especialidad; *Revista Española de la Tuberculosis*, *The American Review of Respiratory Diseases*, *American Chest*, *Der Tuberkulose*, etcétera.

También al final se incluían unas notas de información varia sobre noticias de interés para los especialistas y anuncios de futuras actividades que hoy día son la razón de ser y están expresadas en nuestra publicación SEPAR Visión.

En los dos años siguientes ARCHIVOS continúa publicando los trabajos presentados en los congresos y ampliando la sección de "referatas", aunque sin llegar a la edición de los 4 números anuales como era su objetivo. En 1966, la secretaría de la redacción de ARCHIVOS, que había estado ubicada en el consultorio del Dr. Guallar, se traslada al sanatorio de la Magdalena de Castellón, colaborando como ayudante el Dr. Caminos Gochi. En el volumen III se incluye por primera vez un trabajo no relacionado con las actividades científicas de las reuniones de la sección española del AIEB, exponiéndose los trabajos de una Mesa Redonda sobre "asma bronquial" que bajo la dirección del Dr. García Echevarría había tenido lugar en Bilbao.

Mientras tanto, las rondas de los congresos de la AIEB seguían su curso. Un congreso de importancia trascendental fue el celebrado en Pamplona en 1965, bajo la presidencia del Profesor Ortiz de Landazuri y el brazo ejecutivo del Dr. Miró. En él irrumpieron prestigiosos alergólogos, como los Dres. Lahoz, Sastre, Marín y Subiza de Madrid, Frouchtman de Barcelona y Lanuza de Valencia, que comprendieron el interés que tenían para la alergia respiratoria los trabajos que estaban realizando los broncólogos en el campo de la fisiopatología.

Desde entonces, las buenas relaciones que siempre ha tenido la Sociedad de Enfermedades Respiratorias con la Sociedad de Alergia Española se han ido reforzando y la simbiosis de conocimientos entre neumólo-

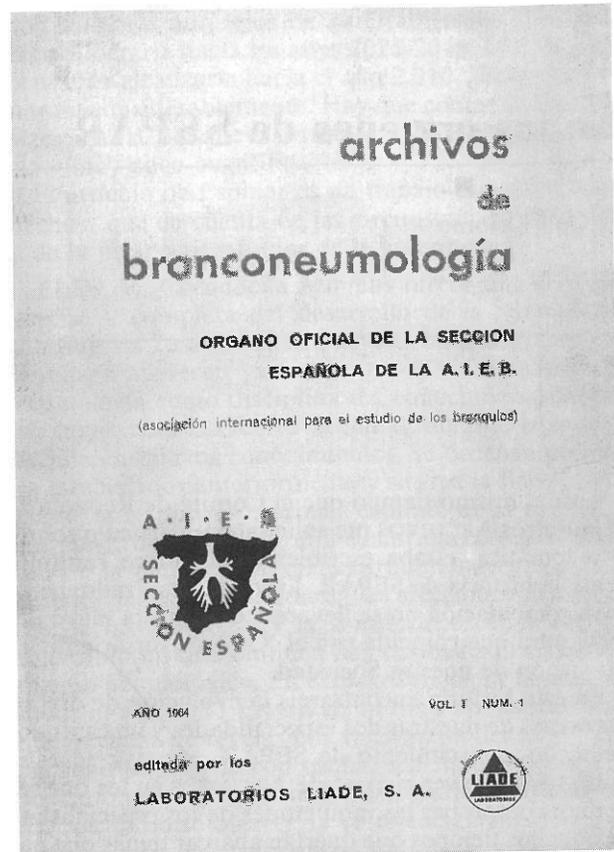


Fig. 1. Portada del primer número de ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA.

gos y alergólogos ha sido constante, habiendo llegado alguno de aquellos especialistas de alergia, que presentaron sus primeros trabajos en el Congreso de Pamplona, a dirigir servicios de neumología en importantes centros sanitarios del país.

Otro congreso con especial resonancia fue el celebrado en 1966 a bordo del Theodor Herzl que, saliendo de Barcelona, hizo escala en Cannes y Nápoles para recoger a los congresistas extranjeros que iban a asistir al XVI Congreso Internacional de la AIEB en Atenas, donde precisamente uno de nuestros asociados, el Dr. Guerra Sanz, era ponente.

En los dos primeros días de travesía se desarrolló el XI Congreso Español con dos ponencias y un número relativamente importante de comunicaciones, a pesar de que como es natural las inscripciones fueron inferiores a las de los dos últimos congresos celebrados en tierra firme. Lo más positivo de este singular congreso fue la ocasión de conocernos mejor y de reafirmar viejas amistades, favoreciendo las transfusiones científicas entre diferentes escuelas que tanta importancia han tenido siempre para el progreso de las distintas disciplinas médicas. No menos importante fue la confrontación de ideas y formas de trabajar con la de los especialistas que convivieron con nosotros en aquellos días y que quedaron sorprendidos de la dinámica y vitalidad de la sección española.



Fig. 2. Fundación de SEPAR (Madrid, 1967). De izquierda a derecha, de pie Dres. Agustí Vidal, Guerra Sanz, Lahoz Navarro, Coll Colomé, García Echeverría y Manresa Formosa; sentados: Dres. Montes Velarde, Tello Valdívieso, Zapatero Domínguez, Blanco Rodríguez y Márquez Blasco).

La repercusión que tuvo en la mente de los que ocupábamos cargos del AIEB, el éxito de los Congresos X y XI, fue indudablemente el punto de partida de la gran transformación que en menos de un año había de experimentar la Sociedad de broncólogos.

A principios del año 1967, el Dr. Blanco Rodríguez me llamó por teléfono para celebrar un encuentro en Madrid, pues quería conocer mi opinión sobre una propuesta que iba a presentar a la Junta Directiva. En aquellas fechas, yo era el secretario de la AIEB español y además era miembro del Comité Internacional de la AIEB.

Su propuesta era nada menos que disolver la Sección del AIEB y crear una nueva Sociedad Española de Enfermedades del Aparato Respiratorio. Las tres principales razones que habíamos de alegar para dar fuerza a nuestras propuestas eran las siguientes:

1) La Sección con cerca de 200 asociados y un número constantemente creciente de nuevos socios era demasiado importante para permanecer supeditada a una Sociedad extranjera.

2) El objetivo broncológico se había sobrepasado y en los congresos los temas que presentaban los ponentes y comunicantes se referían a diferentes problemas del aparato respiratorio, mientras que teóricamente en la AIEB debíamos limitarnos a problemas bronquiales.

3) El éxito y la gran difusión de nuestra modesta publicación ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA, demostraba que los asociados habían contemplado favorablemente la ampliación a todos los campos neumológicos.

El nombre que propusimos fue el de Sociedad Española de Patología Respiratoria, que sugerí fuera acompañado de la sigla SEPAR, sigla por la que hoy día se conoce a nuestra Sociedad en el mundo científico-médico.

Antes de plantear este ambicioso proyecto a la Junta Directiva de la Sección Española del AIEB, el Dr. Blanco Rodríguez quiso conocer la opinión de médicos que destacaban por su trabajo científico en las diferentes actividades de la especialidad convocando en el mismo mes a los Dres. Agustí Vidal, Guerra Sanz, Lahoz Navarro, Coll Colomé, García Echeverría, Manresa Formosa, Montes Velarde, Tello Valdívieso, Zapatero Domínguez y Márquez Blasco (fig. 2).

La aprobación fue unánime y los reunidos se constituyeron en Comisión Gestora que rápidamente solicitó la colaboración de un abogado para que elaborara los estatutos de la nueva Sociedad, en los que destacaba la presidencia alternante y la constitución de cinco secciones de trabajo en las que pudieran estar integrados especialistas con diferentes inquietudes dentro de la especialidad.

En el congreso de mayo del 1967, con gran solemnidad se aprobó la disolución de la Sección Española de la AIEB, la constitución de la Sociedad Española de Patología Respiratoria (SEPAR), sus estatutos, la elección de la Junta Directiva y la sede de Madrid (que después se trasladó a El Escorial) para la celebración del I Congreso, así como la designación, tras reñida votación, del Dr. Guerra Sanz para que fuera presidente del mismo.

La evolución fisiólogo-broncólogo-neumólogo había finalizado el caballo de Troya que durante 12 años había sido la AIEB y daba entrada al inicio de la institucionalización de una especialidad que, acompañaba la cirugía torácica, avanzaría todos los años introduciendo nuevas técnicas y conocimientos en la casi totalidad de los centros sanitarios del país.

La autodisolución de la Sección Española de la AIEB y el nacimiento de SEPAR dio lugar a cambios importantes en la edición de ARCHIVOS. En la nueva portada aparecía el encabezamiento del órgano oficial de la Sociedad Española de Patología Respiratoria (SEPAR), junto con el anagrama que se acababa de crear (fig. 3). En las primeras páginas, acompañando a los nombres de la Junta Directiva, se incluía también a los componentes de las cinco secciones de trabajo.

En los años que siguieron, fueron apareciendo tímidamente algunos trabajos originales que completaban el material, que se recibía de los congresistas, casi siempre con retraso, lográndose con ello que el volumen VI alcanzara 912 páginas.

Antes de 1969, el laboratorio Liade había declinado su compromiso de financiación de la revista, lo que obligó al Dr. Guallar a ceder la emisión de la misma a la Editorial Publicaciones Controladas con sus oficinas en Madrid, que desde el primer día no quiso hacerse cargo de la distribución de la revista, por lo que tuvo que encargarse de la misma la propia SEPAR. Esta nueva etapa significó que los sufridos redactores de ARCHIVOS tuvieron que multiplicar su esfuerzo y dedicación con continuos viajes a Madrid para discutir y solucionar los diversos problemas que iban apareciendo.

En 1972, por quiebra de Publicaciones Controladas, el director de ARCHIVOS, después de superar las dificultades que esta clase de episodios mercantiles-jurídicos ocasiona, realizó gestiones para que la Editorial Tipografía de Levante publicara la revista, que obligaba a una ayuda financiera por parte de los socios de SEPAR.

Antes de tomar esta decisión, el Dr. Guallar consultó el tema con el presidente de SEPAR, que era en aquella época el Dr. Manresa Formosa quien después de estudiar la situación, presentó la alternativa de unir ARCHIVOS a Ediciones DOYMA, que al hacerse cargo de la publicación, aportaba una serie de ventajas de toda índole para afianzar la consolidación y continuidad de ARCHIVOS.

A partir de entonces, la historia la sabéis, los albores de SEPAR se han convertido progresivamente en días con espléndidas realidades. De 200 asociados hemos pasado a casi 1.500, que tienen en ARCHIVOS la mejor

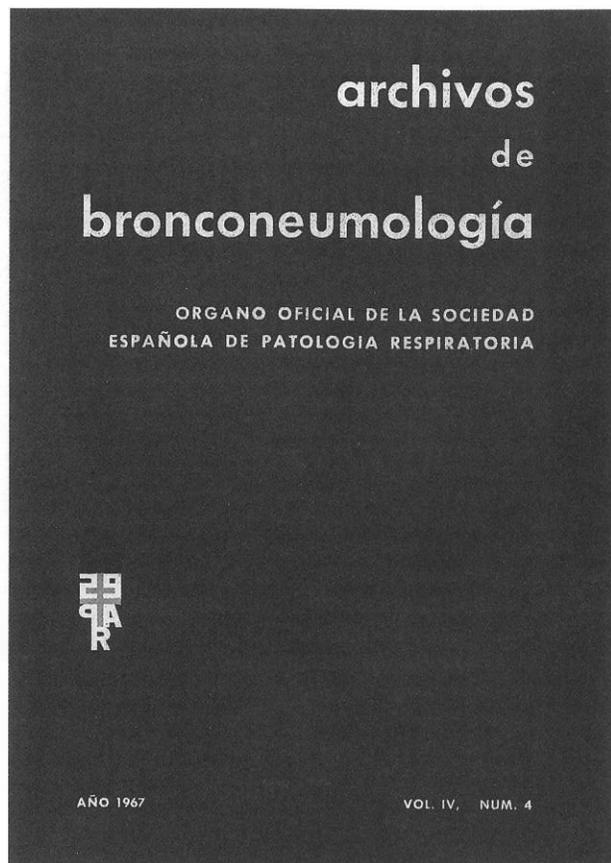


Fig. 3. Portada de ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA (1967) con el nuevo anagrama de SEPAR.

forma de dar a conocer sus actividades científicas y sus inquietudes sobre diferentes temas de la especialidad.

Con objetividad, creemos que ARCHIVOS es una publicación más que correcta y que depende de nosotros mismos que su cotización científica alcance cotas internacionales.

Los compañeros Manresa Presas, Farreras, Sanchis Aldás y Picado Vallés principalmente, con la colaboración de Martín Escribano, Rodríguez Roisin y Vara Cuadrado y el consejo editorial y sobre todo con los centenares de trabajos que presentan los socios de SEPAR han logrado que el nivel científico de ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA esté en continua progresión.

Dirección, Comité de Redacción y Editorial trabajando en equipo están consiguiendo los objetivos que los bronconeumólogos se propusieron al crear la revista en 1964.

A ellos y su esmerado trabajo debemos que nuestro ARCHIVOS sea hoy día clasificada como una de las mejores publicaciones médicas del país. Sin duda todo este equipo ha realizado y está realizando una gran obra, pero creo que no debemos olvidar a los pioneros que, sin experiencia y, prácticamente sin ayuda, dieron a luz las primeras ediciones que fueron la base de lanzamiento para llegar a la realidad actual.